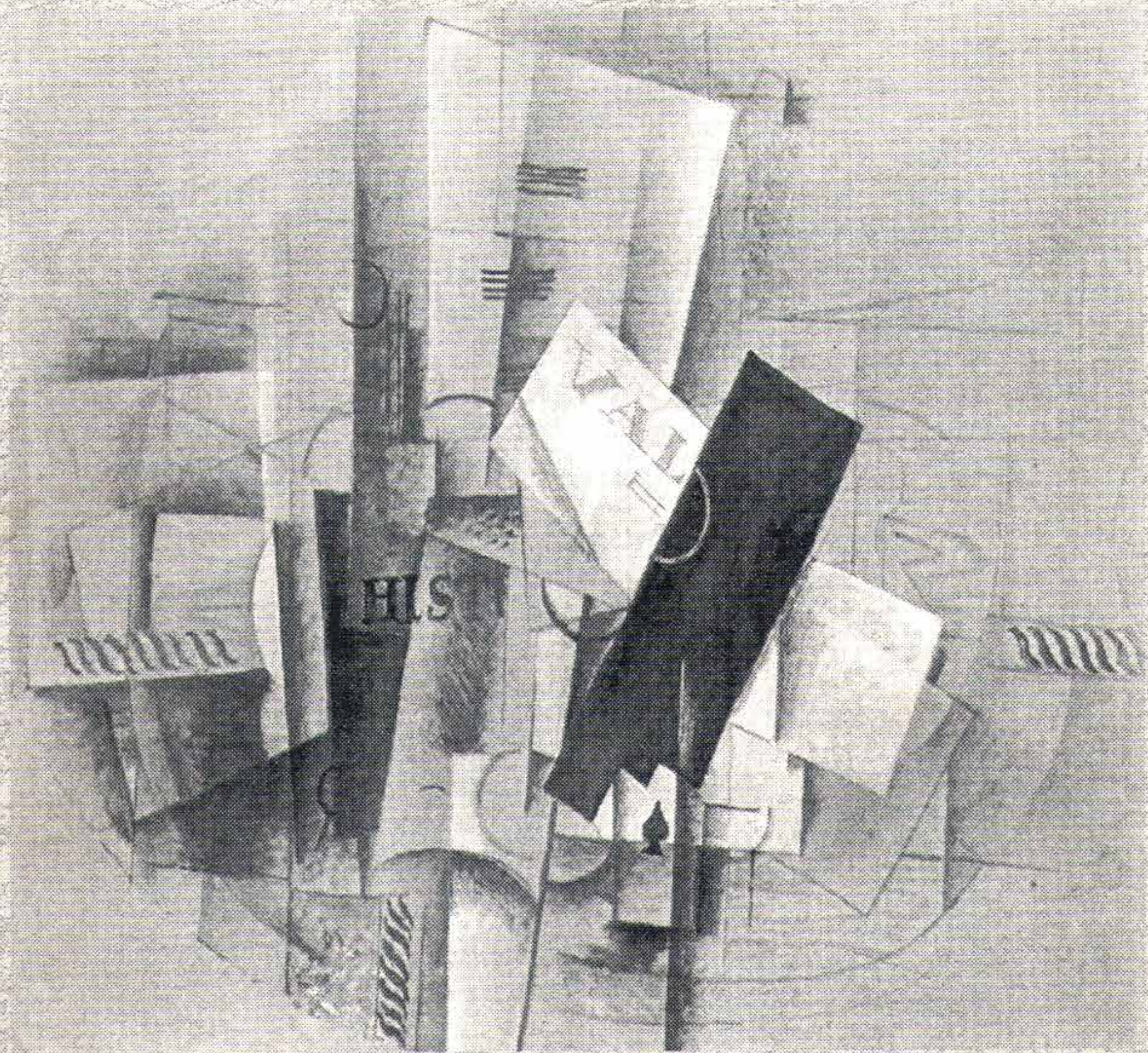


DIÁLOGOS, ECOS, PASAJES



Asociación Argentina
de Literatura Comparada

V Jornadas Nacionales

AALC



EL LUGAR DEL MITO EN *LAS VUELTAS DEL PERRO DEL ESCRITOR* SALTEÑO SANTOS VERGARA

BEATRIZ ELISA MOYANO
UNSalta

Santos Vergara nació y vive en Orán (provincia de Salta), ciudad que colinda con los asentamientos de numerosas comunidades aborígenes. Realizó estudios en Letras en la Sede Regional Orán de la UNSa. Es un artista que ha obtenido en la actualidad reconocimiento por sus actividades en pro de la cultura. *Las vueltas del perro*, novela que analizamos a continuación, ha recibido en Salta un premio en el Concurso Literario Premio Nelly Cortés de Ubierno, en 1996.

La marcada polifonía del texto es posible porque los relatos de los tres narradores (uno en tercera persona, y otros en primera y en segunda) se fragmentan y se mezclan, y porque ellos dejan que en su discurso se filtren "voces sociales, políticas e ideológicas"¹ diversas. La sensación de fragmentación que produce leer estas 'esquirlas' crece cuando las tres son interrumpidas por relatos de sueños, leyendas y mitos aborígenes.

Las apariciones de un extraño animal que asusta a los peones de una finca y que las creencias populares (tradicionalmente transmitidas por vía oral e incrustadas en la novela de manera tal que se produce un efecto de naturalidad) atribuyen a la presencia de animales legendarios como el lobizón, el familiar o el ucumar² y la búsqueda del mismo constituyen la historia de la novela, que es narrada desde afuera (tercera persona) y desde la interioridad de un niño que los cuenta desde su visión aunque no sea él mismo protagonista de esos sucesos (primera persona), ya que esta historia sólo lo involucra tangencialmente. La vida de este niño, su propio drama interior, rememorados en su propio relato, están referidos también y con profundo lirismo desde una segunda persona, que parece dirigirse a él y hablarle. En realidad, los fragmentos en segunda persona, ensamblados a través la lectura, permiten reconstruir la historia del niño, pero esta se encuentra entremezclada con la de otro personaje muy importante, el misterioso Ángel Lemos.

Varias preguntas surgen a partir de esta constatación: ¿quién habla en segunda persona?; ¿tal vez el niño a Ángel Lemos y al hacerlo entremezcla aspectos de su propia biografía con la historia de éste?; ¿tal vez Ángel al niño operando en el mismo sentido?

La ambigüedad y la indeterminación de las voces se superponen a las que se generan en la construcción de los personajes. Veamos.

El niño, testigo mudo de los sucesos, agobiado por sus propias culpas y soledades, planea permanentemente una huida que no se concreta ya que todos los acontecimientos le hacen posponerla. Su historia se superpone a la de Lemos, que es un indio chaqueño, por lo que en su versión de los hechos se siente con fuerza el efecto de narración hecha desde el mundo indígena.

Ángel Lemos es un personaje inclasificable. Dice el narrador en primera persona:

Lo imaginé viejo y mentiroso al 'chaqueño' Lemos, hasta que un día las circunstancias nos pusieron frente a frente y supe entonces que su personalidad

escapaba a cualquier clasificación y que dentro de él habitaban tantas personas como mundos. (p. 111)

Como el niño, aparece misteriosamente en la finca donde ocurren los sucesos, se le atribuye el papel protagónico de todas las historias que se cuentan:

(...) una tarde le pregunté a Poroto si aquel sujeto era el mismo que él citaba, el héroe y la fuente de casi todos sus relatos, y me respondió que sí. (...) Ángel Lemos era para mí un misterio. ¿Eran recuerdos personales los que contaba? (...) ¿Cómo podía un solo hombre vivir tantas aventuras, haber sido testigo de semejantes escenas, salir co... vida de los mil infiernos que decía haber atravesado? (...) ¿Dónde lo había conocido Poroto y en qué tiempo heredó sus interminables y fabulosas historias? (...) Quería, ingenuamente, conocer los secretos que guardaba la memoria de aquel hombre, penetrar en su mundo. (pp. 152, 153)

También se presenta como el posible causante del terror que invade a los otros personajes. El halo de misterio que lo rodea tiene que ver -quizá- con su pertenencia a las comunidades aborígenes:

La diminuta caravana atraviesa el agua temblorosa de los ojos de Ángel Lemos que mira desde la oscuridad de su habitación. Por el fondo de su memoria cruza otra hilera de mujeres. Van andando por un sendero olvidado del chaco, llevando sobre sus espaldas bolsas de chaguar repletas de raíces y de frutos silvestres. (...) Alguna de ellas pudiera ser su madre; aquel niño pudiera ser él mismo, allá lejos, muy lejos... (p. 19)

Aunque el niño que narra su propia historia dice venir de Orán y no de esas comunidades, hay demasiados fragmentos de la narración en primera persona, en los cuales se puede pensar en Ángel como un *alter ego* adulto del niño:³

Intuía que en su pasado estaba mi propia historia, esperándome para revelarme los lados oscuros de mi existencia. Por eso estaba dispuesto a indagar en sus aguas misteriosas, en su abismo insondable, para tratar de rescatar de allí mi propia imagen, la cara desconocida, la verdad que pudiera iluminar mi rumbo perdido (...) Porque los dos estábamos encerrados en un mismo dolor, como fuimos descubriendo después. (...) Quizá por eso nos fascinaba tanto el río, nos atraía la claridad musical de sus aguas (p. 154)

En la construcción de Ángel, en su capacidad de ser una gran síntesis de una cultura está la recuperación que la novela hace del mundo aborígen y del mito. Ningún otro personaje tiene su estatura singular, ninguno tiene lazos tan sutiles como él con la naturaleza al punto que ante su muerte ocurrida hacia el final por un disparo hecho por el administrador (cree que era el bicho que buscaban), no sólo el niño (su *alter ego*) cae herido y sin capacidad de reacción rápida, sino que el río que ha sido una presencia constante en la novela, llora.

Poroto es también una construcción actuarial alucinante: enorme narrador de historias, divierte a los otros peones con sus cuentos, muchos de los cuales tienen como fuente o protagonista a Lemos.

Eran historias verdaderamente trágicas y espeluznantes. Todo era posible: muertos que regresaban para vengarse de sus verdugos, almas en pena que vagaban por la tierra sin consuelo, espíritus malignos o demoníacos que atajaban a los viajeros por el camino, bajo cualquier forma, tesoros escondidos en los más remotos lugares, hombres y mujeres enloquecidos por sus pasiones, matanzas masivas de indios en los confines del Chaco; historias de soldados, mujeres y animales (...) "De donde saca tantas historias?" se preguntaban algunos, y él siempre decía que las había oído de un tal Lemos, el "chaqueño Lemos" como gustaba llamarlo. (p. 111)

Entre los personajes de la narración en tercera persona, nos interesan fundamentalmente los 'cuatro jinetes' que la realizan por sus diferentes maneras de ver los sucesos. Una es la de Poroto que está convencido de la necesidad de buscar al bicho. "Tenemos que hacer algo, patroncito -dice Poroto. -Ese bicho o lo que sea, anda suelto en la finca y es peligroso para todos." (p. 29) También sumergido en las creencias está Andrés:

Más atrás viene Andrés, mirando alternativamente para ambos costados del camino, sospechando del bulto más insignificante. Le obsesiona la idea de que el Ucumar lo elegirá a él, y sólo a él, para atacar (...)" (p. 138).

Pero los que más nos interesan son Rodríguez y el Administrador ya que, su disímil punto de vista acerca de los sucesos permite dar al mito su lugar en la novela. Rodríguez es descripto como el típico hombre de izquierdas, infiltrado para servir de levadura a la masa:

(...) de piel blanca y nariz aguileña (...) tenía un agrio rictus en los labios (...) Era el único que se jactaba de leer libros, pues la mayoría de los peones eran analfabetos. Renegaba permanentemente de los curas, los milicos, los oligarcas y el gobierno de turno (...) "la tierra es de quien la trabaja", decía a los cuatro vientos y en seguida ponía en duda la virginidad de la oligarquía, dando un sermón sobre la igualdad de los hombres en cuanto al trabajo y a las ganancias justas que debían percibir los obreros (p. 109)

Cuando el Administrador, que es yerno del dueño de las tierras, decide emprender con los otros la búsqueda del "animal", Rodríguez lo sigue, pero toda su actitud es cínica y en sus palabras se deja traslucir la ironía, la burla por la -desde su punto de vista- increíble búsqueda en la que se ha embarcado el "patrón". Ante la pregunta de si viene o se queda, Rodríguez contesta:

Y después de haber escuchado un relato como ese, tan... interesante, tan verídico, tan conmovedor, creo que nadie podría resistir a la tentación de conocer a la misteriosa criatura. Oiga, lo digo sinceramente. Nunca imaginé algo así, tan... tremendo, y que el bicho... ¿cómo se llama?... Ucumar, eso, pudiera vivir tan cerca nuestro y nosotros no lo hayamos podido conocer todavía. ¡Fíjese usted! Lo que yo me pregunto ahora es cómo hace para cruzar el río, con tanto miedo que le tiene al agua. ¿Lo saltará? Porque...

Rodríguez es el único personaje absolutamente descreído de la novela, ya que el Administrador, aunque proveniente de familias de estancieros porteños (se menciona la estancia del tío Robert) y aunque convencido de que "allá", en Buenos Aires, las cosas "tenían

un nombre y un lugar en la realidad" (p. 150), acepta que sus convicciones se tambalean, hasta llegar a sentir que las vivencias de la gente pueden ser lo cierto:

¿Y si todo esto fuera cierto? ¿Si en vez de una gran mentira todo resultara una realidad? Entonces sí, todo se complicaría. ¿Cómo desatar los nudos misteriosos que unen lo real con lo imaginario? ¿Cuáles hilos corresponden a la realidad y cuáles a la imaginación en este complicado tejido donde se mueven todos? ¿Dónde está la verdad verdadera? La vida tiene sus misterios, pero aquí en medio de esta gente, sobre todo para quien llega desde afuera. La vía más fácil es la simplificación, pero pronto se descubre que el mundo es mucho más complejo. Uno ve que la gente va de una dimensión a otra con la misma naturalidad como se pasa del auto a la camioneta; para ellos no hay fronteras. Pero el forastero se queda en la mitad del puente, intentando razonarlo todo, buscándole una explicación lógica. Aquí se hace trizas los esquemas. (p. 149)

El administrador no está imbuido de las esquemáticas convicciones del marxismo como Rodríguez, personaje cuya vía es la "simplificación" de la realidad y su reducción a la polaridad explotador-explotado. La realidad se le presenta en toda su complejidad, sin tantos esquemas dicotómicos: "Aquí se hacen trizas los esquemas" dice.

Las diferentes *focalizaciones* provenientes de las distintas voces (una visión de los hechos realizada desde fuera del mundo indígena y una visión desde dentro) a las que se unen las visiones de los otros personajes, las ambigüedades de las voces y las superposiciones de los actores, unidas a la atmósfera de misterio que crea la búsqueda del extraño ser que se aparece, explicada desde las distintas versiones orales de varias creencias populares recuperadas en el texto, y al rescate de algunos mitos indígenas, nos llevan a dos conclusiones:

- El escritor habla desde las fronteras con el indio, con Bolivia y lo hace además desde las márgenes del *campo intelectual* salteño, y presenta un mundo ficcional absolutamente descentrado de la racionalidad moderna.
- La novela entronca con tradiciones orales que poco y nada tienen que ver con las líneas letradas, ya que evalúa positivamente el mundo indígena al recuperar personajes, formas de pensar y saberes que lo caracterizan.

Estas características y el final abierto y misterioso hacen que la novela de Santos Vergara sea un sucedáneo claro de toda la novelística de los transculturadores, escritores que según Ángel Rama han sido capaces de tomar elementos de lo popular y recrearlos como hace Santos Vergara con las creencias populares, auténticamente, sin que la operación se perciba como un 'parche', como si los mismos narradores creyeran en ellas. Sin embargo, a Vergara no lo consideramos un epígono porque esta novelística tiene aún mucho que decir ya que son textos donde el abreviar de lo mítico no es una pose, sino que la construcción de algunos personajes consustanciados con el mito está textualizada junto a la de otros actores que miran todo desde un parámetro racional, que son capaces de hablar irónicamente a (y de) aquellos que se dejan seducir por las manifestaciones de lo mítico-popular como el Administrador de la finca, en la novela de Vergara. En esta situación se encuentra Rodríguez,

personaje a través del cual el universo indígena y los sectores populares son evaluados como mundos cargados de superstición. A partir de su intervención comienzan a convivir, con iguales derechos, personajes de diferentes cosmovisiones y se produce la abismal situación del crítico criticado ya que la novela, al envolvernos en sus búsquedas alucinadas y alucinantes nos arrastra con su juego mágico (el borramiento de las fronteras entre lo real y lo mítico) y sentimos por momentos que el que desvaría es Rodríguez, a quien el lector se siente tentado de echarle la culpa del trágico desenlace: la muerte del Administrador. Y es a través de él que podemos evaluar -por contraste- la profunda travesía del mito en la novela.

Notas

1 Mijaíl Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski.*, p.63

2 Se trata en el primer caso del séptimo hijo varón de una familia que en noches de luna se convierte en lobo; en el segundo, de un perro que cada cierto tiempo mata a alguien en los ingenios azucareros. Sobre esta creencia a partir de la cual se realizó una historieta ver: Silvia Maldonado, "La tradición oral regional a través de una historieta (La leyenda del familiar)" en *Cuadernos 7*, Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 1997; y en el tercero, de un oso o mono que roba mujeres y las mantiene prisioneras hasta que ellas conciben un hijo suyo que cuando crece las ayuda a escapar.

3 Mijaíl Bajtín, *op.cit.* afirma que en la novela polifónica los héroes conversan con sus dobles, p. 48. En este caso, el niño habla largamente con Ángel Lemos.

Bibliografía

- Bajtin, Mijaíl M. *Problemas de la poética de Dostoievski.* México, FCE, 1986.
- Bourdieu, Pierre. "El campo intelectual: un mundo aparte" en *Cosas Dichas.* Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América latina.* México, Siglo XXI, 1982.
- Vergara, Santos. *Las vueltas del perro.* Salta, Víctor Hanne Editor, 1998.